

moró, emocionada, el pasaje del descubrimiento del viejo Jaime Nunó en un hotelucho en Nueva York. Aunque tal vez los pasajes que más le interesaban —debido a sus propios temas de estudio— eran los que se referían a la Guerra cristera, al cierre de las iglesias y a las negociaciones del gobierno mexicano con la alta jerarquía eclesiástica a finales de los años veinte.

Me enteré de la muerte de Alicia mientras trabajaba en el Instituto Internacional de Historia Social, en Ámsterdam, en el vera-

no de 2012. Uno de los días más tristes de mi vida, sin duda. Poco después de mi regreso a México, Inés Herrera —entonces directora de Estudios Históricos— me pidió que echara un ojo al manuscrito y emitiera un dictamen del estado en que Alicia había dejado su texto. Me impresionó. Estaba prácticamente terminado. Después Tania Hernández, desde la Subdirección de Historia Contemporánea, le dio el empujón definitivo para que pudiera publicarse. Sé que Alicia, perfeccionista y cuidadosa como era con su trabajo, se quejaría de

que faltaron las introducciones de algunos de los textos, y de que no tuvo el tiempo suficiente para hacer una revisión y corrección final. Pero yo creo que eso no importa, que lo verdaderamente importante es que Alicia nos sigue sorprendiendo por su audacia para innovar métodos de investigación, por su incursión pionera en temas de la historia mexicana y por la creación de un acervo invaluable de testimonios que seguirán siendo fundamentales para la reconstrucción y la reflexión sobre la historia contemporánea de México.

## Guerrillera a prueba de balas

### Beatriz Lucía Cano Sánchez\*

Rosa Albina Garavito Elías, *Sueños a prueba de balas. Mi paso por la guerrilla*, México, Cal y Arena, 2014, 189 pp.

**E**xisten pocos testimonios sobre la historia de la guerrilla urbana en México, debido, en buena medida, al silencio que han guardado sus protagonistas como consecuencia de la represión que sufrieron a

manos del gobierno federal. En este sentido, resulta de particular interés la aparición del libro *Sueños a prueba de balas. Mi paso por la guerrilla*, de Rosa Albina Garavito Elías. En él relata su experiencia como miembro del grupo armado conocido como Los Procesos, el cual operaba en la ciudad de Monterrey y era dirigido por Raúl Ramos Zavala, mismo que formaría la base de la Liga Comunista 23 de Septiembre, que se constituyó en el mes de mayo de 1973. La autora indica que escribió el texto para darle sentido a una “experiencia personal” que había

resultado “dramática” y “dolorosa”. Así, su texto debe ser considerado como un “diario de esa etapa de su vida” que, a decir de ella, estuvo marcada por la ausencia de libertad, las utopías, la muerte, la angustia por los desaparecidos y la rabia experimentada por la represión que sufrieron aquellos quienes no estaban de acuerdo con el sistema de gobierno.

El propósito principal del texto, como lo subraya la autora, es que “las nuevas generaciones aprecien las libertades que los movimientos sociales de aquellos años, pacíficos y armados, lograron conquistar”.

\* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

Asimilar dicha experiencia podría ayudar a generar una conciencia de “defender esas libertades y exigir más”, por la vía pacífica, a fin de que haya una democracia en el país. A partir de su propia vivencia, Albina Garavito llegó a la conclusión de que la vía armada no resulta el camino propicio para alcanzar la democracia, pues se percató de que en los movimientos guerrilleros también prevalece la manipulación y el autoritarismo, y esa situación impide que el bien común se convierta en uno de los objetivos de la lucha.

Un ejemplo claro de lo mencionado anteriormente es la Liga Comunista, pues los principios por los que luchaban se diluyeron cuando el militarismo se adueñó de la dirección del movimiento. Garavito está convencida de que a las nuevas generaciones les corresponde fortalecer los derechos democráticos por medio de la negociación inteligente. Desde su perspectiva, el camino para alcanzar la democracia ha sido largo, debido a que no existían las tradiciones culturales y políticas con las cuales pudieran sustentarse. Justamente después de la Revolución mexicana se creó un sistema político autoritario, en el que predominaba un partido único que impedía la participación de los ciudadanos. Aunque la violencia no constituía el medio adecuado para alcanzar el poder, la autora reconoce que los sucesos en los cuales participó ayudaron a abrir las “puertas a un sistema político plural y después a la democracia formal”.

El libro de Garavito Elías está construido en torno a los eventos del 17 de enero de 1972, fecha en

la cual saldría herida como consecuencia de la balacera que se suscitó en los condominios Constitución de la Ciudad de Monterrey. El texto fue configurado y escrito conforme recordaba los principales eventos de esa etapa de su vida, he ahí el porqué de la reiteración de ciertas situaciones y de no seguir un orden cronológico. Su composición nos muestra que no se trata simplemente de una narración “efímera e intensa de la lucha armada”, sino además relata asuntos que se inscriben en los ámbitos de la autobiografía, lo cual contribuye a que en el discurso se integren elementos del pasado, junto a algunas referencias de las actividades actuales de la autora.

Rosa Albina Garavito nació en Sonora, en el pueblo de Santa Cruz; uno de sus recuerdos evoca las carencias que se vivían en aquel lugar, pues no había un molino de nixtamal. Entre las reminiscencias de los días de infancia sobresale su ruptura con la devoción cristiana, pese a que, como ella misma lo reconoce, bien pudo llegar a ser una “fanática militante católica”, consecuencia de una amplia educación religiosa fundada en la vida de los santos y en el martirio de los primeros cristianos, enseñanza que permaneció “rondando entre el alma y la razón”. Como sus padres buscaban mejorar su posición económica, decidieron trasladar su residencia a Mexicali y asentarse en la colonia Benito Juárez, la cual estaba conformada principalmente por campesinos pobres de Jalisco, quienes habían trabajado como braceros en Estados Unidos.

Rosa Garavito recuerda, con dramatismo, las largas filas de campe-

sinos que llegaban con la esperanza de que pudieran ser contratados como braceros. Aquella colonia desapareció como consecuencia de una decisión política, originando el desplazamiento de los vecinos. A la vez, su padre sería mandado a prisión por haber encabezado las protestas en contra de dicha acción que afectaba a numerosas familias, todas ellas tuvieron que instalarse en las orillas de las vías del ferrocarril. El suceso le dejaría una huella indeleble en su vida, pues el patrimonio de su familia se esfumaba entre “los vericuetos de un sistema judicial corrupto y el influyentismo político de los poderosos”. Ella se sintió impotente ante los hechos acontecidos, pues era, según sus palabras, como un “ángel caído” que buscaría rebelarse “frente a todas las injusticias”.

Después de salir de la cárcel, su padre tomó la decisión de dirigirse a la Ciudad de México para tratar de que la decisión fuera revocada, pero al no encontrar ninguna solución, decidió convertirse en activista del Movimiento de Liberación Nacional y del Frente Electoral del Pueblo.

Rosa Albina Garavito estudió la carrera de Economía, gracias a una beca que ganó para estudiar en la Universidad de Nuevo León; recuerda que de otra forma habría tenido que inscribirse en la Escuela Normal de Mexicali, pues sus padres carecían de dinero para mandarla a educarse en otro lugar. La autora menciona que el traslado a Monterrey, en esos días, resultaba tortuoso, pues el viaje se prolongaba por más de dos días y se realizaba tanto en ferrocarril como en autobús. Gracias a la recomen-

dación de una de sus tías, fue admitida en un internado católico.

Trasladarse a Monterrey representó una nueva experiencia para la autora, pues no sólo se encontró con una ciudad más grande sino que también se dio cuenta de las enormes diferencias que había entre la gente de escasos recursos y quienes tenían un nivel de vida acomodado. Su estadía en la escuela de Economía le permitió comprender los problemas sociales de una manera distinta, pues decía que la Facultad representaba “una especie de isla, donde la curiosidad intelectual chocaba contra todas las verdades que se imponían como algo establecido fuera de ese territorio libre”. De hecho, llegó a criticar el tipo de enseñanza que se impartía, pues ésta no permitía tener un parámetro real del nivel de pobreza que había, de tal manera que resultaba más una técnica que una ciencia social. Pese a todo, recuerda con admiración a algunos de sus profesores: Eladio Sáenz, Arturo Cantú y Leoncio Durandau.

Ella formó parte de esa primera generación de estudiantes de bajos recursos que logró el acceso a la educación superior; ante tal situación los jóvenes de su época llegaron a pensar que se encontraban en el punto más alto del desarrollo social. Aunque había un amplio campo de trabajo y diversas posibilidades de crecimiento personal, lo cierto es que el régimen no ofrecía libertades políticas. Ante estas circunstancias, los jóvenes reaccionaron y comenzaron a criticar el autoritarismo del Estado. Demandaron mayores libertades políticas y buscaron

desnudar a un régimen que escondía su autoritarismo tras la ideología de la Revolución mexicana.

Rosa Albina Garavito considera estas acciones como las bases del movimiento democrático que se manifestaría en las décadas posteriores. Cuando cursaba el tercer año de la carrera, organizó, junto con otros estudiantes, el grupo socialista de la Facultad cuyo órgano de difusión era la revista *Expresión*. Tuvo la oportunidad de estudiar la maestría en Sociología en la Flacso de Chile, ahí comprobó la importancia que se le otorgaba al voto, a diferencia de México, en donde tuvieron que suceder la represión estudiantil, las luchas campesinas y obreras, la autoorganización ciudadana y la escisión del Partido Revolucionario Institucional para que emergiera el ciudadano.

Después de su experiencia en suelo chileno, la autora decidió incorporarse a la guerrilla urbana, pues creía que era el único camino a seguir para lograr la democracia. Así, en agosto de 1971 se unió al grupo armado que era encabezado por Raúl Ramos Zavala en Monterrey. Unos meses después, el 17 de enero de 1972, ocurriría la tragedia que marcó su vida, pues fue herida en la balacera que se desarrolló en las afueras de los condominios Constitución, la cual provocó la muerte de un personaje identificado como el “Tolo” y la detención de dos profesores de la Facultad. La policía judicial buscaba aprehenderlos porque eran señalados como los autores del doble asalto bancario del 14 de enero, mismo que, a decir de Rosa Albina Garavito, había sido un completo desastre, pues tenían “pocas ar-

mas y menos pericia, pero mucha voluntad de cambio”. Aunque ella fue llevada, al igual que sus otros compañeros, a las instalaciones de la policía judicial, la gravedad de su lesión fue motivo para que fuera trasladada al hospital universitario, pues existía la posibilidad de que falleciera a causa de una hemorragia interna. Ella tuvo una larga convalecencia por el tipo de heridas recibidas, pero no se mostró arrepentida de sus actos, pues “tanta locura era necesaria” para cambiar el mundo y “si no era a balazos ¿qué camino quedaba para transformar el país?”. Los acontecimientos posteriores a su detención provocaron que la guerrilla urbana fuera satanizada. Por su parte, el gobierno se encargó de difundir la idea de que los muertos eran delincentes del orden común.

La guerrilla urbana tendería a desaparecer por la represión gubernamental, pero también por su propio proceso de descomposición. Así se podía constatar con la Liga Comunista 23 de Septiembre, que no logró triunfar porque en su estructura se manifestó un “militarismo delirante”, el cual era resultado de su aislamiento político y social. Garavito considera que el delirio teórico y la acción radical de sus miembros era producto de un pensamiento nutrido por la ideología, y no de política. Pese a todo, la lucha armada, junto con las de otras organizaciones sociales, sería determinante para que el Estado abriera las puertas a la legalización de los partidos.

Su regreso a Mexicali le permitió corroborar los límites del sistema político, pues la crisis del campo provocó de manera anticipa-

da el fin del desarrollo estabilizador. Como el gobierno abandonó a los productores del campo, éstos se volvieron jornaleros, en sus propias tierras, bajo los dictados de los inversionistas extranjeros. Debido a su participación en la guerrilla urbana, Albina Garavito sufrió una intensa vigilancia de los aparatos policiales, motivo por el cual tomó la decisión, en 1976, de trasladarse a la Ciudad de México para tratar de pasar inadvertida. Sin embargo, en 1978 se enteró de que el gobierno de Nuevo León giró una orden de aprehensión en su contra, pues un juez la había encontrado culpable de los eventos ocurridos en 1972 y se le condenaba a una pena de 24 años de prisión.

Ante tal situación, y con la ayuda de diversas amistades, en una aventura digna de una película, logró salir del país y se instaló en Estados Unidos, después pasaría a Canadá y finalmente se estableció en Roma, Italia. Lamentablemente la autora termina su narración con estos eventos y nos es imposible conocer las siguientes actividades que desarrolló en el exterior, así como tampoco su participación en los movimientos democráticos de la década de 1980. En una parte de su texto admite que el Partido de la Revolución Democrática no aportó nada a la lucha política, sino que se convirtió en un acompañante del proyecto de democracia electoral que era

encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas. Esta experiencia le permitió entender que la izquierda sólo buscaba pequeñas parcelas de poder. Finalmente, ella considera que la transformación del sistema político debe realizarse por la vía pacífica y la negociación, pues los movimientos guerrilleros de la década de 1970 mostraron que carecían de una perspectiva política y de pericia para negociar con las autoridades. Estos encontraron su justificación por la represión estatal y el autoritarismo mostrado por las entidades políticas, pero las circunstancias actuales requieren una nueva forma de actuación política que encamine al país a los caminos de la democracia.